

Escritores en la historia de las ideas filóginas

Mercedes Arriaga Flórez¹

El número monográfico que aquí presentamos, titulado “Escritores en la historia de las ideas filóginas”, reúne contribuciones de especialistas en filología y filosofía de España, Italia y Grecia. Se centra en el estudio e intertextualidad de una serie de textos y autores filóginos que abarcan un periodo histórico muy amplio, desde el siglo XV hasta el XVIII.

Los estudios sobre la misoginia en diferentes países y épocas literarias se han ido sistematizando y cristalizando en diferentes Historias europeas en las que, desde las teorías filosóficas de la Grecia clásica sobre la inferioridad y subalternidad de las mujeres hasta nuestros días, se puede rastrear una tradición de textos en los que se denigra y condena a las mujeres por sus defectos, dictados por una biología inclemente, y por su maldad congénita. En cambio, los textos filóginos han tenido menor atención, pasando muchas veces inobservados. Incluso en el caso de que sus autores sean famosos, son conocidos por otras obras y su defensa de la dignidad de las mujeres queda en la sombra. La historia de las ideas filóginas no han obtenido, hasta el momento, un estudio exhaustivo e independiente y permanece relegada dentro del debate filosófico conocido como la *Querella de las Mujeres*. Dicho debate se inicia en Italia con la publicación de *De Mulieribus claris* (1362) Giovanni Boccaccio y de *La ciudad de las damas* de Cristine de Pizan (1404) en Francia. Ambas obras, aunque con notables diferencias desde el punto de vista de su valoración, ofrecen un catálogo de figuras femeninas y a partir de ellas se inicia una tradición de revalorización del papel social, político e incluso religioso de las mujeres del pasado y del presente en la cultura europea. Cristine de Pizan inicia también una denuncia explícita contra los autores misóginos, en la que sus argumentos de inferioridad son contrarrestados con demostraciones del valor e, incluso, de la excelencia de las mujeres.

En los autores filóginos presentes en este monográfico (Agostino Strozzi [1450-1505], Mario Equicola [1470-1525], Pietro Aretino [1492-1556], Vincenzo Maggi [1498-1564], Aonio Paleario [1500-1570], Sperone Speroni [1500-1588], Lodovico Dolce [1508-68], Alessandro Piccolomini [1508-1579], Ortensio Lando [1510-1558], Giuseppe Bettussi [1512-1573], Nicolò Franco [1515-1570], Lu-

dovico Domenichi [1515-1564], Girolamo Ruscelli [1518-1566], Francesco Sansovino [1521-1586], Hercole Filogenio [1540-1621], Cristoforo Bronzini [1580-1640], Cornelio Lanci [1590] y Vincenzo di Blasi [1737]), la inferioridad femenina se convierte en superioridad moral, al revalorizar el papel de madres y esposas que desarrollan dentro del hogar en el que ejercen su buen gobierno, y al demostrar, con ejemplos reales, que las mujeres son capaces de gobernar sus propios territorios en ausencia de sus esposos o junto con ellos en algunas tareas específicas del estado como las relaciones diplomáticas o el mecenazgo.

A partir de la segunda mitad del siglo XV se desarrolla en Italia y en toda Europa una nueva literatura sobre las relaciones de género, en la que los autores filóginos presentan una nueva concepción menos jerárquica en las relaciones entre hombres y mujeres y nuevas ideas más igualitarias sobre la naturaleza femenina. El nuevo escenario de las Cortes y de las Academias favorece el intercambio entre hombres y mujeres, la cultura del diálogo y la colaboración, sobre todo porque en muchas Cortes italianas son mujeres las protagonistas de la vida social, política y cultural, como es el caso de Eleonora d’Aragona, a quien Bartolomeo Goggio dedica *De laudibus mulierum* (1497), en donde sostiene que la desigualdad entre hombres y mujeres no tiene ningún fundamento y que la superioridad de los hombres no puede argumentarse ni con las Sagradas Escrituras ni con razonamientos naturales o biológicos; Isabella d’Este, marquesa de Mantua, a la que Mario Equicola dedica su *Perigynaecoon* (1501), en donde su autor denuncia la injusticia que se deriva del hecho de que las mujeres sean consideradas inferiores a los hombres y, en consecuencia, no puedan participar en la vida pública y política; Eleonora Medici di Toledo, a la que Domenico Bruni dedica *Difese delle donne* (1552), donde el autor califica de “disparatas calumnias” las afirmaciones misognias de otros autores; Margherita Cantelmo (1474-1532), joven perteneciente a una influyente familia de Ferrara, a la que estaba dedicado la *Defensione delle donne*, de Agostino Strozzi, que ignora la opinión de los misóginos, pero al mismo tiempo pretende con sus argumentos hacerles dudar de sus ideas y reconsiderar sus injuriosas manifes-

¹ Mercedes Arriaga Flórez es catedrática de Filología italiana en la Universidad de Sevilla. Presidenta de la Sociedad de los Italianistas Españoles (SEI)
E-mail: marriaga@us.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6039-6949>

taciones contra las mujeres; Maddalena Salvetti Accaiuoli (1557-1610), poeta florentina a la que Cornelio Lanci dedica su *Esempi della virtù delle donne* (1590) y una de sus obras teatrales *La Nicolossa*. Considerada una de las mejores filósofas de su siglo, Lanci le asigna el papel de defender a las mujeres denigradas y desvalorizadas por los hombres.

Los escritores filóginos no solo se manifiestan en favor de la educación igualitaria, sino que permiten y aprecian la participación en sus círculos culturales de mujeres, como sucede en la Academia de los *Intronati* de Siena o en la de los *Ortolani* de Piacenza. Con sus textos defienden diferentes argumentos a favor de las mujeres: Galeazzo Flavio Capella, en *Della eccellenza et dignità delle donne* (1525), propone una reconciliación entre los sexos, siguiendo el ideal de una naturaleza humana equivalente. Baldassare de Castiglione en el *Cortésano* (1528), reconoce que las mujeres poseen también atributos masculinos como la inteligencia y, por lo tanto, pueden acceder con la misma dignidad a los espacios que hasta ese momento eran privilegio de los hombres. Ludovico Domenichi en *La nobiltà delle donne* (1549) sostiene que la mujer, al haber sido la última creada por Dios, ocupa el primer lugar en sus preferencias. Vincenzo Maggi, en *Un brieve trattato dell'eccellentia delle donne* (1555), contrasta el desprecio hacia las mujeres de su época.

Parte de la crítica sostiene que la producción de textos filóginos responde principalmente a un ejercicio de estilo, destinado a ilustrar la habilidad retórica de su autor. En algunos textos filóginos, como en los misóginos, aparecen con frecuencia los mismos temas y motivos, de modo que el discurso sobre la dignidad de la mujer se convierte en su contrario, y termina por afirmar su inferioridad. También un mismo autor podía escribir tanto textos misóginos como filóginos, como sucede con Boccaccio, que tras el filógino *De mulieribus claris* publicó el misógino *Corbaccio* (1345). Estas afirmaciones dejan de tener validez para el grupo de escritores filóginos renacentistas posteriores, presentes en este monográfico que no solo se presentan a sí mismos como amigos o defensores de las mujeres, delineando constantemente su identidad como grupo opuesto al de los detractores o misóginos sino que, además, contribuyen activamente a promocionar a las mujeres en el campo intelectual.

Muchos de los escritores filóginos habían estudiado en la Universidad de Padua o de Bolonia, y entre ellos figura el grupo de los denominados “polígrafos”, que cultivaron diferentes géneros literarios y escribieron obras de diferentes campos del saber, llevando a cabo una intensa labor de traducción, difusión y divulgación de obras clásicas, destinadas principalmente a un nuevo público femenino que se va formando en las grandes ciudades italianas como Roma y Venecia entre los siglos XIV y XV. Muchos de estos autores desarrollan su actividad sobre todo en el área veneciana y no solo se manifiestan en sus

textos como partidarios de la excelencia femenina, sino que van a realizar un intenso trabajo editorial para dar fama y notoriedad a las escritoras de su tiempo, recopilando biografías de mujeres ilustres que demuestran con ejemplos reales las cualidades del sexo femenino y difundiendo las mismas ideas filóginas de otros autores italianos o extranjeros. Girolamo Ruscelli edita las rimas de Verónica Gambará (1554) y Vittoria Colonna (1558); Lodovico Domenichi las de Laura Terracina (1548), y recopila la primera antología de poetas italianas (*Rime diverse di alcune nobilissime e virtuosissime donne* [1559]); Giuseppe Betussi traduce en italiano *De mulieribus claris* de Boccaccio con el título *Libro delle donne illustri* (1596), en el que añade otras cincuenta biografías de mujeres famosas de su época. Publicó también, en honor de la poetisa Leonora de la Ravoire Falletti, el diálogo *La Leonora* (1557), en el que se detiene en el concepto de la belleza femenina y la igualdad de sexos. Lodovico Dolce traduce del castellano *De institutione* de Luis Vives bajo el título *Dialogo della institutione delle donne* (1553), que da a conocer ampliamente en Italia el tratado incluso antes de su traducción en 1561. Dolce difiere del texto español precisamente en la cuestión de la educación de las mujeres, sosteniendo que las mujeres deben leer tanto literatura latina como vernácula, mientras que Vives considera perjudiciales muchas lecturas y propone que las mujeres sólo lean las Sagradas Escrituras, Cicerón y San Jerónimo. En otro de sus tratados, *Dialogo di M. Lodovico Dolce della institutione delle donne secondo li tre stati, che cadono nella vita humana*, el autor subraya que para la formación de las mujeres son necesarias las letras junto con las virtudes morales y propone como ejemplos a escritoras de su época como Cassandra Fedele, Vittoria Colonna y Veronica Gambará.

La mayor parte de los escritores filóginos proceden de la burguesía urbana, en la que los privilegios de nacimiento habían perdido su importancia en favor del prestigio personal y en la que la formación intelectual constituía una forma de ascenso social. La aspiración a la inmortalidad de la Fama estaba unida a una nueva concepción de la virtud, que depende de las acciones y no del origen social de las personas. Esta idea deshace las barreras de género, como sostiene Giuseppe Betussi cuando afirma que tanto hombres como mujeres solo podrán llegar a la consideración de “ilustres” a través de sus propios méritos. Lodovico Domenichi, en esta misma línea, en la *Nobiltà delle donne* (1549), afirma la igualdad de los sexos a través de la figura andrógina de Jesucristo.

Los polígrafos filóginos van a destacar también por sus tendencias antipetrarquistas y anticortesanías, produciendo una literatura menos idealizada y más cercana a la realidad de otras mujeres de otras clases sociales hasta ese momento no representadas en literatura. Uno de los textos precursores es *Ragionamenti* (1524), de Pietro Aretino, que tiene como protagonistas a dos prostitutas (Nanna y Antonia), que trastoca los dogmas de la respetabilidad femenina,

invirtiendo irónicamente los códigos de la moral y los modales. En la misma línea, Alessandro Piccolomini escribe el *Dialogo della bella creanza de le donne* (1539), una obra en clave cómica que parodia los manuales de conducta, en la que se defiende el derecho de las mujeres malcasadas al placer por encima del vínculo del matrimonio. Niccolò Franco, en *Le pistole vulgari* (1542) y *Dialoghi piacevoli* (1542), describe a las mujeres de Piacenza, contrariamente al modelo de la Laura de Petrarca, con rasgos que incluyen la perversión, el orgullo y la inestabilidad emocional. La tendencia “anticortesana” también se refleja en *I pistolotti amorosi* (1552) de Anton Francesco Doni, en donde se incluyen cartas entre amantes imaginarios que retratan el lado práctico de la vida y las relaciones humanas, en contradicción con las percepciones teóricas y neoplatónicas de la filosofía del amor. Las cartas incluyen también a numerosas mujeres escritoras, como Francesca Baffa y Laura Terracina. Ortensio Lando, en el segundo libro de las *Forcianae quaestiones* (1535), utiliza los argumentos típicos en favor de la superioridad femenina, citando ejemplos de mujeres famosas de la Antigüedad, de las Sagradas Escrituras y también de algunas de sus contemporáneas, entre ellas, Veronica Gambará y Vittoria Colonna. El mismo autor, en *Paradossi*, en contra de autoridades como Aristóteles y Boccaccio, ataca las teorías neoplatónicas de la idealización de la belleza femenina, argumentando que eran la causa de la desigualdad entre los sexos. En 1549, publica en Venecia una falsa colección de cartas escritas por mujeres, *Lettere di molte valorose donne*, para demostrar que éstas “no son inferiores a los hombres ni en elocuencia ni en erudición”.

Los textos de los escritores filóginos no significan solo un reconocimiento teórico y abstracto de que las mujeres tienen las mismas capacidades morales e intelectuales que los hombres, sino una puesta en práctica de nuevas ideas en algunos frentes importantes como el de la educación y las capacidades intelectuales de las mujeres. Por otra parte, autores como Bronzini en su *Della Dignità e Nobiltà delle*

Donne (1622), no dudan en manifestarse en contra de la violencia que se ejerce contra las mujeres en el ámbito doméstico por parte de padres o maridos; Sperone Speroni en su *Dialogo delle dignità delle donne* (1542), defiende el derecho de las viudas a rehacer sus vidas y a casarse nuevamente; Aonio Palleario en *Dell'economia o vero del governo della casa* (1555), se muestra crítico con los patrones familiares aceptados y denuncia la mala gestión por parte de los varones del patrimonio familiar, mientras que resalta las cualidades de las mujeres para la correcta administración del hogar.

Los textos objeto de análisis en este monográfico pertenecen a una misma tradición de defensa de las ideas filóginas y se encuentran unidos genealógicamente por relaciones intertextuales, mientras que muchos de sus autores lo están por relaciones de amistad. Su existencia en la cultura demuestra no solo las profundas transformaciones que se producen en esos siglos en la manera de concebir la identidad sexual y las relaciones entre los sexos, sino también la relación entre las ideas disidentes, sobre todo religiosas, y las tendencias filóginas. Las ideas reformadoras de Erasmo de Rotterdam influyen notablemente en el debate sobre la *Querelle des Femmes*. Muchos de los escritores filóginos tenían en mente un programa de disidencia social y religioso unido a una reforma espiritual y cultural que revalorizaba las virtudes femeninas en el campo literario. El rechazo de las rígidas categorías sociales y culturales se plasma en su escritura que, a su vez, deshace las rígidas categorías de los géneros literarios hasta ese momento establecidos. Su espíritu “rebelde y contestatario rechaza los dogmas de la iglesia y la autoridad de la corte y del papado. Muchos de los autores fueron declaradamente erasmistas (Giuseppe Betussi, Ludovico Dolce, Girolamo Ruselli, Lodovico Domenichi), sufrieron persecución por parte de la Inquisición (Ortensio Lando, Pietro Aretino, Niccolò Franco, Lodovico Domenichi) e incluso murieron en la hoguera acusados de herejía (Aonio Palleario).